

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 28 de Agosto de 1920.

Número 34.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

MIGUEL MOYA

Si este hombre sólo hubiera sido inteligente, culto, literato y periodista, todo a altas dosis, no habría producido su muerte una sensación de duelo tan grande. Existen hoy en España muchos que poseen esas cualidades, que son indignos de que se les estraque la mano. Y perfectamente prescindibles algunos.

Moya era algo más que eso. Era bondadoso, tolerante, y tenía esta obsesión: prodigar beneficios. Pocas noches reclinaria la cabeza sobre la almohada sin haber hecho alguno. Esto ha amargado sus últimos días. Era lógico. Unicamente los espíritus elevados tienen el privilegio de crear ingratos.

Los ruines no corren ese peligro.

Fué su religión el periodismo; pudiendo haber alcanzado los puestos más altos en política prefirió dedicarse a llenar cuartillas para difundir entre sus compatriotas ideas de nobleza, caballerosidad y honradez, cualidades raras hoy.

Deja en el periodismo y la política dos vacantes que sólo tienen derecho a cubrir los consecuentes, los independientes, los dignos y los desinteresados; es decir, muy pocos.

Cuando vivía me enorgullecí de su amistad; muerto, conservaré en mi memoria su recuerdo como el de el hombre mejor que he conocido, pues soy de los que prefieren los buenos a los justos. Y él era bueno sobre toda ponderación, sin dejar de ser justo.

Si alguna mitigación puede haber en el duelo (al cual me asocio) que sienten su esposa y sus hijos, la encontrarán en la unanimidad con que

hasta sus adversarios políticos han expresado los sentimientos de respeto, cariño y admiración que les inspiraba; unanimidad que no habría existido en estos tiempos de luchas encenadas y antagonismos feroces en el campo periodístico, si Miguel Moya no dejara una historia limpia como la que más y una vida consagrada al bien ajeno antes que al propio; misión hermosa que sólo es dable cumplir á los que, como él siempre la tuvo, tengan la virtud de olvidar y perdonar.

JOSÉ NAKENS

TRES ASESINATOS

Lo más sucintamente posible y omitiendo detalles que los periódicos acostumbraban y á dar en todos los crímenes que se cometen, con especialidad en aquellos calificados impropriadamente de sociales, voy á dar cuenta de tres asesinatos perpetrados en Zaragoza en la mañana del día 23.

Habiéndose declarado en huelga los obreros del alumbrado público, el Ayuntamiento dispuso que los bomberos y las Guardias municipales los reemplazasen para pagar los faroles que llevaban varios días encendidos; se negaron á hacerlo y el día indicado salieron el ingeniero, el arquitecto municipal y dos ayudantes á practicar las reparaciones más importantes y sustituir las bombillas fundidas.

Estando en esta operación, un sindicalista les disparó seis tiros, de los que resultaron muertos el ingeniero, el arquitecto y uno de los ayudantes.

El agresor fué detenido después de golpeado por el público. Los cadáveres fueron trasladados al Ayuntamiento. Este se reunió decretando la cesantía de los bomberos y de las Guardias urbanas.

La indignación de la ciudad fué inmensa.

Al día siguiente los enterradores, por solidaridad con los huelguistas, se declararon también en huelga, así como los peones camineros. Encargárense con este motivo del sepelio el personal facultativo, los practicantes y los camilleros de la Casa de Socorro: también se ofreció el personal de la Cruz Roja.

El duelo fué presidido por el Capitán General, el Gobernador civil, el Cardenal Arzobispo, el Alcalde, el Presidente de la Diputación, el Rector de la Universidad, el Presidente de la Audiencia y el Delegado de Hacienda.

A continuación seguía inmenso gentío. Se ha detenido á varios sindicalistas.

Condeno estos asesinatos con igual indignación que los que se cometen en nombre del orden, ó entre obreros asociados ó no asociados. Y creo que ocurrirán más cada día si no se forma un gobierno que aplique á todos la Ley por igual, comenzando él por no faltar á ella.

CONSEJOS AL PUEBLO

PRIMERO

NO CREAS ABSOLUTAMENTE NADA DE CUANTO HABLEN O ESCRIBAN LOS POLITICOS DE PROFESION

Cuando se presentan candidatos y recorren el distrito, no cesan de ofrecer... para obtener votos sin dinero. Para gastarlo siempre hay tiempo.

Los que tienen distrito «propio» es porque engañan todo el año á los presuntos electores.

Falsan electores, falsan actas, y no se detienen ante ningún chanchullo con tal de salir...

Llegan al parlamento y el jefe les ordena defender tal asunto contra sus convenciones...; le defienden.

Para pertenecer á esta ó la otra comisión, indisponen y engañan á sus mejores amigos.

Buscan como auxiliares, á los enemigos, quienes por concesiones análogas pactan acciones vergonzosas.

Fomentan el caciquismo violentando las leyes, coaccionando á jueces y magistrados para castigar inocentes ó libertar culpables.

Todos los que cometen delitos presidiales en el distrito creen que su diputado tiene la obligación de amparar cuantas fechorías cometen.

Y en ese ambiente de farsa y mentira viven todos.

Políticos honorables y ricos, incapaces de cometer una mala acción en la esfera particular, no titubean en dejar cesante á uno para colocar á otro que le recomienda el cacique local.

Aquella frase de Leopoldo Caro «el tirón que dá el presidio se siente en el ministerio» es rigurosamente exacta, pero no porque el perdón y la caridad ministeriales lleguen al presidio, es porque las malas pasiones, los bajos fondos de éste llegan hasta el despacho de S. E.

¿Quieres, pueblo infeliz convencerte por tus mismos ojos?

Entra conmigo en la antesala del despacho ministerial.

Aquel señor grueso, con aspecto de potentado, viene á pedir «protección» para tal sociedad porque está próxima al desastre.

El ministro se la ofrece, pero ordena á su agente de Bolsa que venda inmediatamente las acciones...

Aquel individuo con aspecto de labrador rico, viene á pedir que trasladen á un juez que, dispuesto á hacer justicia tiene procesado..., á un hijo del peticionario.

Aquellos otros tres, vienen á solicitar que autorice la apertura de un garito...

Aquel senador orondo y formal, pide que condonen una multa á una profesional por corrupción de menores...

Aquellos periodistas, vienen á pedir su inclusión en la lista de reptiles...

Aquellas monjitas, que no les cobren los tributos que todos los demás mortales pagamos...

Aquel cura pide que no le den la canonjía a fulano por... para que se la den a él.

Y en toda la Audiencia no habrás oído ni una petición digna ni una sola persona que pida para tí.

Los políticos no tratan de buscar tu felicidad sino la suya.

En cinco minutos acordaron que pagues 1.500 millones más de presupuesto para sostener ellos una organización política que se desmorona.

Repartieron cientos de millones a todos los empleados del Estado.

Así han dividido a los españoles en dos castas: Los que «chupan del bote» y disponen de todos los elementos para obliarte a que pagues, y los que llenan las arcas del Tesoro pasando privaciones, miseria y hambre.

Los políticos no se ocupan de estudiar para prevenir los conflictos antes que surjan, los soslayan después, engañando a todos.

Cuando vas a pedir algo a cualquier personaje de la política, su contestación es esta: «Estudiare el asunto...» Así sería ministro Pero Grullo.

En los miles de cartas que a diario escriben contestando a recomendaciones («tendrán presente») al recomendado...

Como su poder estriba en engañar a los de arriba, para que se lo den, a los de en medio para evitar competencias y a los de abajo para que no se lo quiten viven en perpetua farsa.

No te dejes engañar, no los creas, no los creas.

JUAN PEREZ

Cine clerical

HOJITAS DE PROPAGANDA

—¿Qué lee usted con tanta atención, señor Urulua?

—Esta *Hojita* que le han dado a mi Niervas las monjas de su colegio.

—¿Y qué dice?

—¡U! No pocas cosas. ¿Quiere usted leerla?

—No; dígame usted la sustancia para hacerme una idea.

—Pues dice que la virtud de la castidad es la joya más preciada del mundo.

—No va mal.

—Y que el matrimonio es un estado menos perfecto que la vida religiosa.

—Y más incómodo: siga usted.

—Todo viene a parar ahí, en que se debe afreír a Dios la virginidad y vivir evitando los peligros del mundo y las tentaciones de la carne.

—¿En un convento, verdad?

—Eso no lo dice.

—Pero es a lo que se tira, a engatusar a las chicas para que provean de carne a los conventos a fin de que tengan la despesa bien abastecida algunos bigardos que yo sé. Más valía a esas monjas que se dedican a repartir estos papeluchos que se hubieran quedado en el mundo a pasar penas y fatigas como las demás, a cuidar a sus maridos a dar hijos para la Patria, ejercer la santa función de madres con todas sus alegrías y sinsabores, como hacemos todas. Eso es lo que manda Dios, eso es lo que quiere, y no virginidades estériles de cuatro locas que luego la tiran por tierra con pecados tan vergonzosos como abominables.

—S.ñá E. dosia, por Dios, no hable usted así: las monjas donde va la niña son muy buenas.

—Yo no lo digo por estas, ni por las otras. Hablo en general, y allá ellas con su conciencia. Digo que esas hojitas hacen mucho daño por intentar apartar a la mujer de su misión natural, y eso está muy mal. Seguramente que las habrá escrito un traile ochentón o una monja que ya no puede ni con las enaguas. A estas edades tiene muy poca gracia, y muy poco mérito hablar de castidad.

—Vámonos: es usted terrible. Hay que matarla o dejarla.

—Lo que había que hacer era poner a la sombra a todos los que escriben esas paparruchas.

FRAY GERONDO

Afirmaciones contrarias

Al morir Miriano de Cavia dijo en la Prensa un periodista íntimo amigo suyo, que había sido católico.

Yo que tuve también intimidad con él, no le oí nunca ni en público ni en privado, nada que me indujera a sospecharlo.

Para que la opinión acepte cualquiera de las dos afirmaciones, a continuación copio un artículo que publicó en 1901:

CANCIONERO DEVOTO

Difícil es encontrar tema para una crónica de Semana de Pasión. Se han dado ya muchísimos golpes a los mismos asuntos en este país culto... y clero, como dicen en el sainete. Pero además de las judiciales hay evidentemente una Providencia superior, y por su mediación ha debido de llegar hoy a mis manos el *Cancionero Popular Teruelense*, que acaba de publicar el «folklorista» aragonés don Severiano Dorpo.

Con decir que contiene 1.362 coplas, y 78 estribillos por añadidura, todo ello recogido de la boca del pueblo, se dice bastante acerca de la interesante labor del señor Dorpo y de la variedad copiosísima de su *Cancionero*.

Mi marido es un buen Juan;
le hago la cama y lo acuesto
y yo me voy con el cura
a coger peras al huerto.

He ahí la primera copla en que se fijan mis ojos pecadores al hojear ese libro de mi tierra de Aragón; con lo cual ya adivinarán mis piadosos lectores que el recopilador no ha creído preciso publicar su libro con la consabida «licencia del Ordinario».

El cura de mi lugar
lleva la sotana rota
de saltar por los bardales,
a festejar a las mozas.

Véalo N. y muérase de envidia; las *Flores místicas* no son invención suya.

En Teruel se dan con mucha espontaneidad y lozanía; el pueblo las cultiva y recoge con verdadero amor, y yo las recojo a mi vez—en estos devotos días de recogimiento—para darlas a la publicidad en las columnas de *La Idem*, a fin de que se aprecie debidamente, en esta clase de manifestaciones, el genuino espíritu nacional.

Y aun el *supernacional*, amigo don Pompeyo! Dígame: usted si no está muy por encima de nuestras nacionales devo-

ciones, de nuestras venerandas tradiciones y de nuestras castizas supersticiones, esta otra copla, de un sentido profundamente humano es inactual:

Si San Antonio mamá
de los pechos de la Virgen,
yo mamá de los tuyos,
salada ¿le qué te afiga?

Volvamos a los mismos que han educado al pueblo que así canta:

Ni caserita de cura,
ni moquita de mesón,
ni viña en camino real,
no las compraría yo.

Y para reforzar la copla, hay un estribillo que dice:

Los pastores se llevan
las buenas caras;
pero también les ponen
lo que a las obras.

Si se me enfada algún pastor, le desenojaré con este otro cantar *confiansudo* y cariñoso:

El señor cura no baila,
porque lleva la corona;
señor cura, baile naté,
que Dios todo lo perdona,

Otro:

Un fraile me pidió un beso
un lunes por la mañana;
yo le dije: padre, padre,
buen principio de semana.

Como modelo de espíritu práctico puede citarse la copla siguiente:

Hija mía Bonifacia,
¿con quién te quieres casar?
Míre, con el padre cura:
coje trigo sin sembrar.

Y como modelo de amable incredulidad y epicurismo aragonés, allá va esta:

La Virgen se llama Juana,
y el nombre de Dios Perico;
en acabar esta copla,
echáremos un tragaico.

Como quien dice:

—No conozco más Virgen que mi novia, ni tengo noticias de otro Dios que el que llevo en el cuerpo. ¡Y venga Cariflana, y expresiones al diocesanol

Eso, en lo alegre, me recuerda aquello que nor lo dramático se dice en los *Aman-tes de Teruel*, cuando a Diego le participan el casamiento de Isabel y elazo indisoluble:

—En presencia de Dios formado ha sido.

—Con mi presencia queda destruido!

Y ya que cito dramas, y el drama de moda es *Electra*, tengo por cierto que el propio Pérez Galdós reconocerá que todo el pensamiento filosófico de su obra se condensa en estos cuatro versos:

En el primer mandamiento
me aconsejan que te ame;
más que a mí vi la te quiero,
aunque la vida es amable.

¡Que me denuncien ese cantar, y eso que va contra Dios mismo, el arzobispo de Sevilla, el obispo de Lérida y el alcalde de Molina de Rey!

Acataré su denuncia, siempre y cuando no me prohiban la siguiente copilla, que bien pudiera cantarse en los intermedios de las representaciones de *Electra*, para desengrasar de tanta y tanta *Marsellesa* y tanto y tanto *Himno de Riego*:

Tanto cura, tanto cura,
tanto fraile, tanto fraile,
tantos hijos sin familia,
tanto ohiguillo sin padre...

Omito varios cantares más, por no ser precisamente modelo de buen gusto; pero como modelo de respeto a los santos, no

quiero que se quede en el *Cancionero* el que reza así:

Estaba San Juan de Dios
debajo de un alcoraño,
y San Pedro le pegó
un peñazo en el cogote.

Entre los estribillos para la jota, los hay de singular delicadeza:

La casera del cura
tiene un trabajo:
que es tan ancho arriba
como de abajo.

El cura de Castralbo
quiere en el suelo,
porque rompe las mantas
con el tozuelo.

El tozuelo, según el diccionario, es la cerviz gruesa y carnosa del animal. ¡Singular manera de romper las mantas tenía el cura de Castralbo!

No sé si se diría por la *mayordona* de ese vigoroso *cabellá* aquello otro de:

La casera del cura
de Villagordo
pesa catorce arrobas,
sin el mondongo.

Irreverentes llama a todas esas canciones el señor D. Porcio; pero algunas más bien deben clasificarse como inocentes. Verbigracia:

Las monjas en el coro
dicen cantando:
para tantas hermanas
no hay un hermano.

Arrimado a mi niña,
que soy San Roque,
por si viene la peste,
que no nos toque.

En la puerta del cielo
ven los papinós;
y San Juan, que lo supo,
compró una vara.

¿Para qué? ¿Para vapulear a los traficantes? ¡Valiente resultado le dió a Jesús el procedimiento!

Al lado de esos ejemplos de candor, hallo este que ya es de otro género:

Al perro «ó» San Roque
le han levantado
un falso testimonio:
que está preñado.
Bien está el mundo,
que ni el perro «ó» San Roque
anda seguro.

Tiene la palabra para contestar la gente que anda al rededor de los retablos.

No sé si el señor D. Porcio encontrará muy *oportuna* esta selección que hago en su *Cancionero*. Quizás me diga:

—¿Por qué, en atención al «santo tiempo» en que escribe V. su crónica, no ha elegido las coplas que clasifico como religiosas?

—Porque la primera de esa clase que he leído en la siguiente:

En Zúrag, una noche
me dormí sin cenar;
por eso me acordó tanto
de la Virgen del Pilar.

Religioso llama el recopilador del *Cancionero Popular Turulense* a ese cantar, muestra perfecta del *volterianismo barburro*.

Y si alguien me dice que las dos anteriores palabras se rabian de verse juntas, vaya a Araxós y oirá a cada paso coplas *impublishables*, que harían estreñecerse de espanto no a un ferviente católico sino a cualquier judío, musulmán ó budista.

¿Qué hemos de hacerle? Peor fuera no

oirlo. Entre españoles, lo único que disfruta de verdadera libertad es... la guitarra.

MARIANO DE CÁVIA

Después de leído este artículo pudiera incurrir en el pecado de falso testimonio el que asegurase que Mariano de Cavia fué católico; pero aun admitiendo el absurdo de que lo fuese, yo preferiría un católico que se burlase de la Iglesia como él a cien librepensadores de esos que en público la combaten y en secreto oyen misa y cuando ven cercana la muerte, confiesan, comulgan y hasta solicitan la bendición papal.

¿Pero á qué hablar más? Esta divergencia de opiniones queda resuelta a mi favor con decir que Cavia no solicitó al morir los sacramentos que todo buen católico pide que le administren.

EL EJEMPLO

Magnífica está la iglesia; cien mil hachones dorados iluminan su recinto, en los altares forman lo cien arcaños de brillantes que cruzan á todos la los, que se extienden y se abrazan cual serpiente de mil brazos. Doquiera lucen las joyas colgadas de ricos mantos; doquiera cintas de perlas los ojos van encontrando. Ora bandajes de plata, ora cálices dorados, todas las joyas del mundo se ven allí en cualquier lado, como si tantas riquezas alimentaran los santos...

¡Qué distinto de los pobres, que en las gradas sollozando, tras la mezquina limosna tienden al hambre su mano!... Notas de dulce armonía se pierden en el espacio, y ecos de voces sonoras elevanse en dulces cantos, mezclados con los perfumes que brotan del incensario. No sé qué tiene la iglesia, que en el corazón humano con hábil vértigo arranca la emoción y el entusiasmo.

Un sacerdote que lleva también joyas en su manto, desde el púlpito domina los fieles arrodillados. Hoy su sermón se reduce á hablar del bien, del encanto que la caridad encierra para el que humilde y cristiano ampara al pobre afligido sus lágrimas erjugando. «Católicos feligreses (dice con acento claro): el aliviar los pesares de nuestros propios hermanos es la dalema mejor del corazón de un cristiano. No cerréis vuestros oídos á sus lamentos amargos; si os pide limosna un pobre, debéis, al punto, ampararlo. Partid vuestro pan con ellos, enjugad, hijos, su llanto, que Dios en el cielo premia la caridad con sus brazos.»

Y sobre este mismo tema siguió el padre perorando hasta arrancar mil sollozos con las frases de sus labios.

Silba el cierzo en los cristales, tórnase en negro el espacio y gruesas gotas descienden las aceras salpicando. Ya es tard; nadie transita, que está el cielo encapotado y el trueno zumba en los aires las altas nubes cruzando. Nadie se vé: sólo un hombre sobre la acera está echado d jando escapar sus quejas al aire de cuando en cuando. Triste es su apenado acento, desgarrador en su llanto, que sólo el viento contesta por las rendijas silbando. Vedl: es un pobre mendigo de rostro amarillito y flico, que asoma bajo el sombrero m-chones de pelo blanco.

¡No habrá un alma compasiva que socorra al triste anciano? Si; por la calle aparece de improviso un embozado que se aproxima hacia el pobre distancia veoz ganando. Es el padre Luis: el mismo que ha poco en el templo santo la caridad y el consuelo predicaba á sus hermanos. ¡Dios al fin se compad-ce del misero abandonado! —Sñor... ¿Quién es? —Un mendigo que á vos dirige su mano. Un pobre que hambriento gime, sin pan, sin luz, sin a nparo. Miróle el cura un momento, y adelantándose un paso. —¡Perdone, hermano, por Dios!, —dijo con acento uraño. —Señor... que mis pobres hijos están casi agonizando. Dídmelo, padre, una limosna. Tndedme, sñor, la mano... Volvíose impaciente el cura, y el embozo asegurando. —No tengo sueldo, le dijo. ¡Perdone por Dios, hermano!... R. B.

PRESBITEROMANÍA

Cuando después de trabajar todo el día en bien de mis amados presbíteros reclino la cabeza sobre la almohada, experimento satisfacción tan beatífica, que no la cambiaría por el orgullo de la popularidad ni por la embriaguez de la gloria.

Es tan grande, que si en aquel momento la caprichosa fortuna se colocase á mi cabecera y me declarara su amor, respondería á sus frases apasionadas con mi silencio y á sus caricias con mi indiferencia, por no ver disiparse las brumas deleitosas que me envuelven en el crepusculo del sueño. Y es que cada día aumenta en intensidad esta mi pasión eclesiástica, que ha venido á reemplazar á todas las que

sentía, descubriéndome horizontes espléndidos.

Antes me tentaba la carne, ó yo á ella, que en esto de la iniciativa entraban por mucho la ocasión y el sujeto, y al lado de una mujer pasábame las horas muertas dando pruebas fehacientes de que yo no lo estaba, alegre, embebecido, sin acordarme de que en el mundo hubiera otros deberes que cumplir con preferencia á los que Adán y Eva ¡benditos ellos! estrenaron en el Paraíso.

También, aun cuando esto ya en menor escala, gustábame concurrir al teatro, para ver á la compañera del hombre luciendo sus mejores atavíos, y acariciar de paso quiméricos proyectos de ventura que sólo alcanzan realización completa en la hermosa soledad de dos en amante compañía.

No era menor el placer que hallaba en las reuniones de que la mujer es joya y ornamento, y en ellas, bien por vocación irresistible ó por aquello de que sólo quien siembra coge, dedicábame á tirar en el fértil campo de sus corazones semillas de simpatía, aun cuando en más de una ocasión, y desmintiendo el agrícola aforismo, recogiesen el fruto manos más afortunadas; que en esto de amores no siempre va el premio aparejado con el merecimiento.

Mi vida, en resumen, se deslizaba tranquila por suave pendiente, sin inquietudes ni recelos, hasta que, por misteriosa providencia de mi suerte amiga, desperté en mi esta santa inclinación hacia la gente de Iglesia.

Y no más pronto se forma la tormenta en las regiones tropicales y descarga inundando la tierra, que aquí la leve inclinación mía vióse convertida en cariño entrañable, amor irresistible y pasión enloquecedora, que abrasó por completo el florido vergel de mis pasadas é inocentes alegrías.

Y desde entonces, ¿por qué no confesarlo? sólo vivo por esa y para esa pasión, pareciéndome que no he existido el tiempo anterior al día en que comencé á escarbarme el pecho.

La esponja del olvido pasó por el encerado de mis recuerdos con tal fuerza, que no dejó trazo ni señal de mi vida pasada.

¡Curas por todas partes, sólo curas y siempre curas! Es lo que veo. A lo lejos me lo parecen hasta las mujeres vestidas de negro, cuando mi mirada no puede delinear bien sus contornos; los lacayos, serenos, mozos del tranvía y cuantos llevan traje largo; y hasta los cómicos, toreros, mozos de café y cuantos no usan bigote por razón de oficio; teniendo que hacer á veces grandes esfuerzos para persuadirme de que no son todos ellos presbíteros disfrazados de persona con objeto de realizar libremente anticánónicas travesturillas.

Solo ó acompañado, de noche como de día, despierto y soñando, el recuer-

do del cura me obsesiona; y jamás amante alguno abdicó tan absolutamente á los pies de su adorado tormento de cuanto alegra la vida, como yo á los de ellos el pensamiento que dirige, la voluntad que decide y el corazón que siente.

Prohibirme, por lo tanto, pensar en el cura, sería matarme; dejar de verlo, declarar de reemplazo á mis ojos; impedir expresar el sentimiento que hacia él me arrastra, hacer picadillo mi corazón. Sin él no tendría para mí flores la primavera ni luz el sol...

Vosotros, privilegiados mortales que lleváis encendidas en vuestro pecho luminosas hogueras de pasiones avasalladoras, y no creéis que la vida sea una máquina de consumir días monótonos é iguales; los que sabéis perdonar los grandes extravíos cuando se deben á nobles y levantados impulsos; los que renunciáis al reposo, la honra y la fortuna por el ser amado y no concebís la existencia sin hacer del sacrificio una costumbre; vosotros comprendéis lo sublime de esta mi pasión eclesiástica, y disculparéis los errores á que arrastrame pueda.

¡Feliz el hombre á quien el cielo concede la gracia de sentir tan hondamente como yo, y más feliz aún si encuentra personas discretas cual vosotros, á quienes descubrir los secretos de su corazón sin temor al sarcasmo que huela ni á la burla que mata.—J. N.

EXAGERACIONES

¿Qué se dice en el pueblo? ¿Qué murmura de mí esa ingrata y perversa gente?—preguntó al sacristán, su confidente, un párroco rural de Extremadura.

—Dicen... ¡qué atrocidad! Una impostura. —H. blame sin rodeos, francamente. —Pues que no hay por aquí chico viviente que no le pertenezca, señor cura.

Lanzó un suspiro místico frailuno el párroco, y exclamó: ¡Voto á mil santos! ¿cómo exageran las flaquezas de uno!

Me gustan de las hembras los encantos, y esos chicos... tal vez... tal vez alguno... pero ya tantos, no. No, ¡ya no tantos!

JOAQUIN G. LOSADA

Privilegios de la Iglesia

(CONCLUSION)

El arte de hacer monedas con la fé de los pueblos no se ha perdido. «Cuando en 1830, dice el abad Gagne, el gobierno retiraba á las misiones su apoyo y les quitaba los reyes cristianísimos les hallan siempre con cédula; cuando, á consecuencia de esta medida, se pensaba en cerrar el seminario de las misiones extranjeras, he aquí que una obra verdaderamente providencial, una obra deo- no ida en los fastos de la Iglesia, una obra débil y oscura en sus comienzos, toma de pronto, y contra todas las previsiones humanas, un desarrollo inexplicable. Evidentemente había aquí milagro. La propagación de la fé, que en 1880 apenas había algunos centenares de miles de francos, cuenta hoy sus ingresos por millones.

Un año con otro, los 60.000 cabeceras de sacerdotes alimentadas en los Estados roma-

nos, costaban á este pueblo miserable más de 120 millones.

Es, aña también es bastante rica para pagar el culto que constituye la gloria del país de Felipe II. E. al reinado de Felipe IV. España poseía 9.000 monasterios de hombres con 46.000 frailes; 900 conventos de mujeres con 18.500 religiosas; además, 312.000 sacerdotes en su totalidad. 271.000 soldados del Papa. El eclesiástico que con su estado y de las m no muertas, la decadencia de este país (1).

H. aquí cómo afectaba un documento oficial la fortuna del clero español en 1855.

Pesetas

Bienes del clero secular devnel- tos á la Iglesia en virtud de la ley de 1845.	218.875.112
Bienes de las encomiendas y de otros devneltos al clero en 1849.	8.820.000
Bienes de los conventos y her- mandades devneltos en vir- tut del Concordato.	206.782.556
Cantidades cobradas por las comisiones investigadoras y capitales dependientes de una adjudicación anterior.	81.557.010
Rentas percibidas por los dio- ceanos, más 150 ins ripen- sios por 100 T. el comprado con el valor de los bienes venidos por los prelados, desde el Concordato.	20.708.756
Capital de los bienes de la or- den de Jesuál en venta fué ordenada en 1851.	23.775.996
Hinteros, producto anual. 9.400.000, capital á 5 por 100.	188.000.000
Universidades, colegios, «acue- las, establecimientos de be- nefencia, producto anual. 5.500.000, capital á 5 por 100.	110.000.000
Presupuesto del Estado, 35.000.000	807.519.431

Lo que constituye un capital de más de 800 millones de pesetas, aparte del presupuesto del Estado y 65 millones de renta y sin contar también los extraordinarios, el disfrute de los edificios y el del mobiliario correspondiente.

«Los jefes de la Iglesia no deben tener más que la alimentación y la ropa», decía San Orsés.

«Toda riqueza proviene de la iniquidad», decía San Jerónimo.

«Propiedad abominable», decía San Damián.

1. Boccardo, Manual de historia del comercio y de la economía política.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Siro Huertas, Salamanca, 3'50 pesetas; Antonio Gallego Ramos, Madrid, 25; Lisardo García, Arnado, 1; Francisco Manjón, Ignoraf, 1; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5.

Correspondencia Administrativa

Abarán.—Jesús Templado Abonada su suscripción hasta fin Diciembre 1920. Puede redir el recibo á D. Amán Telo.

Arnado.—Lisardo García. I. á fin Diciembre 1920.

Aznalcollar.—Federico Caparrós. I. á fin Enero 1921.

Ignoraf.—Francisco Manjón. I. á fin Diciembre 1920.

Granada.—M. tías Nieva. I. á fin Julio 1921.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid